

# EL CORREO DE LEVANTE

DIARIO DE LA TARDE

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Plaza de Ceina (antigo local del Gobierno Civil)

ANUNCIOS A PRECIOS ECONÓMICOS

MURCIA 17 DE DICIEMBRE DE 1902

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN  
En Murcia, un mes. . . . . pesetas 1  
Fuera, trimestre. . . . . 3  
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

1011-112

¡BONITO REGALO!

## LA VERDAD

DE ANTONIO GARRO

Se acaban de recibir grandes remesas de los géneros siguientes los que se venden a precios jamás conocidos: Azúcares, piñones y almendras. Alfajores y mantecados de Antequera. Orejones, pasas y ciruelas. Lengua, Mortadela, Salchichon de Vich y Lyon, Sobrassada, Jamones en dulce y tréveles, Chorizos, Longanizas y Embuchado. Quesos Manchego, Roquefort, Plato, Gruyer, Bola, Palmesano, y otros. En conservas de pescados y hortalizas cuantas pidan. 8-4

DE ACTUALIDAD

## LO DE VENEZUELA

Las grandísimas potencias, como las llama Bonafoux, añaden en los momentos actuales un atropello más, a la lista de sus cobardes hazañas contra los pueblos débiles.

El atentado bárbaro contra Venezuela, llevado a cabo bajo el pretexto de unas indemnizaciones a súbditos ingleses y alemanes, corre parejas con el de los Estados Unidos contra España, con el de Inglaterra contra el Transvaal, con el de las potencias aliadas contra China.

Sin respeto alguno a los derechos más sacrosantos de los pueblos, las grandes potencias se colocan con respecto a estos, en la misma actitud que el saltador de caminos que exige «la bolsa o la vida» al pacífico viajero.

El dilema es inexcusable: hay que dejarse desbarrar o perecer a manos de los malhechores.

En el caso presente, los bravos y altivos venezolanos, por cuyas venas corre sangre española, no parecen dispuestos a allanarse a una ni a otra cosa: se aprestan por el contrario, a la lucha decidida contra la barbarie extranjera, mal disfrazada de civilización.

Las nobles y varoniles palabras, la gallarda y hermosa actitud del ilustre general Castro, son las que corresponden a un jefe de Estado que interpreta los sentimientos de dignidad y patriotismo de sus conciudadanos.

Mucho nos tememos sin embargo, que la agresión ya comenzada la lleven a término las «grandísimas», como llevarán a término otras agresiones no menos villanas.

Sabido es ya, y de puro sabido olvidado, que las potencias que jamás se mueven para defender el derecho de los débiles, solo lo hacen para atropellarlos a mansalva.

Nuestras simpatías todas están al lado de Venezuela, como estuvieron al lado del Transvaal: uno y otro pueblo representan la libertad, el derecho y la justicia hollados sacrilegamente por la fuerza y la violencia.

INSTANTANEAS

A mi preciosa discípula

Adela Gonzalez Villazón  
Y PEÑAFIEL

Aunque sé que ya tienes muchas postales y que te sobran muchos correspondientes,

acepta esta docena que yo te envío, para hacer que el cartero no pase frío.

Irán desde mañana y una por una, y por si en el correo se pierde alguna,

los versos te remito coleccionados que irán de dos en fondo y pareados.

Celebraré que lleguen todas completas: así dicen los versos de las tarjetas:

Tu cara es el retrato de un alma hermosa, tienes ojos de cielo, labios de rosa,

la esbeltez de los nardos y los claveles que son sagrado incienso de estos verjeles.

Y al mover tus pestañas como tus labios que al cielo y a las flores causan agravios,

la gloria de tu alma, sin ser antojos, si no sale a tu boca sale a tus ojos.

Yo sé que eres discreta porque he notado el buen gusto que tienes y que he probado;

y entre todas las causas la más notoria, es el que no te guste saber Historia.

Angelito sin alas, rubios cabellos, donde el sol se recrea besando en ellos,

yote canto en tu santo con alegría, porque eres un fragmento de la poesía.

Y engarzando las luceas de mis ideas una ofrenda te mando... ¡bendita seas!

Pedro Jara Carrillo.

UN CUENTO DIARIO

## Ayúdate...

Para que Tantalón, con su levita raída, su chistera mugrienta y su caja de consonantes en la sesera llamara a la puerta de su tío, el contratista de obras, era necesario que roventara de hambre.

El tío le recibió a bayoneta calada. —Por qué no trabajas? Yo vine a Paris con zuecos, y hoy tengo ahorrados cien mil francos.

—Trabajar! ¿Dónde? —Supongo que no esperarás que te hagan trabajar como diputado o como ministro. Necesitas ganarte una chuleta y un panceillo, ¿no es eso? Pues preséntate mañana al romper el día al capataz de una obra que están haciendo en la fachada del número 67 de la calle de Orsel. Das tu nombre, y él te dirá lo que tienes que hacer para ganar catorce reales.

En los labios del poeta se dibujó una sonrisa irónica. —Lo que tengo que hacer! ¿Amasar yeso?

—No sabrías hacerlo—repuso el tío se cae y despreciativamente, —no; lo que te propongo es un oficio bueno para gentes que no sirven para nada. Te darán una tranca, y apartarás con ella a los transeúntes para que no pasen por debajo del andamio.

Tantalón no pestañeó. Al cabo de un momento dijo con voz lúgubre: —Acepto.

—Acepto.

No se divertían poco los albañiles al

ver al día siguiente a aquel señor de levita y chistera que iba y venía por el asfalto provisto de una estaca tremenda que, manejada como un florete, apartaba a los distraídos, advirtiéndoles con una estocada en tercera ó con una parada en cuarta el peligro de recibir en las narices una peyada de yeso.

Puntero de maestro para los chiquillos, espada para los gordos bien vestidos y barra para las viejas, se convertía en plumero que recorría suave y distraidamente los altos relieves de las buenas mozas, que se lo pagaban con insultos.

De pronto, se planta delante de Tantalón un amigo pelma, otro poeta muerto de hambre.

—¡Calla! ¡Tantalón!

—¡Hola! ¡Folusó!

—Te convidó a un ajeno. —Imposible, estoy esperando a uno. Y Tantalón se puso colorado.

—¿A uno ó a una que te es infiel y a la cual vas a sacudir el polvo?

—No; nada de eso. —Entonces, ¿por qué llevas en vez de bastón ó de paraguas ese garrote tan imponente?

—¡Pech! Por llevar algo en la mano... (A un transeúnte) ¡Eh, compadre! ¡A la derecha!

—¿Qué compasivo te has vuelto! ¿Qué te importa que le salpiquen de yeso? Tantalón sufría lo indecible. El amigo se metió en una disertación inacabable acerca de la canción francesa del porvenir, y sólo al cabo de un gran rato se fijó en que Tantalón apartaba a los chicos y a las criadas, y hacía gestos desesperados a los que estaban lejos. Un tanto ofendido porque Tantalón no le escuchaba, le dijo:

—Cualquiera pensaría que te ganas la vida apartando a la gente. —Pues pensaría la verdad, exclamó exasperado Tantalón; esto me vale catorce reales.

Como si no hubiera esperado otra cosa que aquella confesión, el amigo se marchó, dejando al poeta dado a los demonios.

«Este Folusó—se decía—es una mala lengua. Va a contar lo que ha visto y va a ponerlo en un periódico.»

De esta meditación le sacó una pantequilla. Media negra, falda muy recogida, botita fina... Tantalón, olvidando su faena y su tranca, se puso al lado de la muchacha que se reía de verle, y fue diciéndole ternezas hasta la esquina.

—¿Para cuando son los cascotes? En aquel momento acertó a pasar bajo el andamio un gomoso y acertó a caerle en el sombrero una pluma de medio ladrillo.

Gritos, protestas, corro de curiosos y una peseta de multa que el capataz impone a Tantalón. El cual vuelve a su tarea diciendo melancólicamente:

—Tras de que hay mucho ¡ómetelo, chuchó! Me pasaré sin tabaco. Y lo que es ahora, ¡ya puede pasar la mismísima Venus Calpignial... ¡Clarita! ¡Eres tú! ¿Cómo estás, niña?

Y estrechó la mano de una arrogante moza, lujosamente ataviada.

Clara Pervenche, la reina del café cantante, cuyo éxito consistía principalmente en que, lejos de cantar el repertorio de tonterías que aprendían las otras, tenía repertorio propio.

Entendámonos; propio de Tantalón, que componía exclusivamente para ella canciones muy lindas, casi nunca cobradas en dinero.

—Como he de estar!—dijo Clara.—Esperando que el señor se digne dejarse ver, y muy agena de encontrarle en un barrio apartado, haciendo el oso, esperando quitas a una fregona...

—Te equivocas. Estoy aquí... para un asunto de honor.

—¡Ah! ¡Un desafío! ¿Y te vas a batir con esa tranca?—dijo Clara dando un golpecito con la punta de su sombrilla en el garrote delator.—Después añadió:—Pero ahora me acuerdo de que te debo algún dinero.

Sagó de su portamonedas unas piezas de oro y dijo a Tantalón.—Estos cinco luises te pertenecen.

Tantalón creyó por un momento que Clara comprendía su situación y le socorría.

—¡Ah! También quería decirte que el editor te debe unos centenares de francos. Sin pedirte permiso, le di autorización para imprimir las canciones y se venden como agua, y me pide más. Conque, ¿me acompañas?

Tantalón, radiante de felicidad, llamó al capataz y le regaló su jornal. Después levantó en sus manos la tranca como si fuera una reliquia, la besó y la tiró diciendo a Clara, que se colgó de su brazo:

—¡Qué verdad es que Dios dice: «ayúdate y te ayudará!»

René Emeri.

## LA TALA

Al poeta Vicente Medina.

Hoy nace Noviembre: nevada fecunda acaso mañana las cimas corone. Leñadores: blandid vuestras hachas, y en tierra se miren castaños y robles.

Huyó la alegría la casa del pobre; los troncos más viejos herid, leñadores.

Que el bullir de las muertas veladas el hogar campesino recobre, y al amor patriarcal de la lumbre lejos vuelen sombras visiones. Los troncos más viejos herid, leñadores.

No horéis por el arbol piadoso que el fuego cerniera de enervantes so cuando al pié de su fronda anhelada (tes tregua disteis a rudas labores.

¿No véis la cajiga su espléndida mole alzar orgullosa de la fuente al borde? Ella sabe la historia secreta de vuestros amores.

¡Cuántas veces el ritmo invariable de esas ondas que plácidas corren, apagado latió en un concierto de risas y besos y amantes canciones!

Mas, ¿qué importa?... Matad alegrías de tiempos mejores: ¡a bienes perdidos, nuevas ilusiones!

Encerrad en las amplias teneras el tesoro que brindan los bosques; y en el largo reinar del invierno, cuando el cierzo los muros azote, labrad la carreta que luego soporte el fruto precioso de vuestros sudores...

Y el arca profunda de sólidos goznes, donde guarde con hábil esmero la reina del valle sus galas mejores... Luis Barreda.

## FIESTAS DE ABRIL

JUNTA SARDINERA

En el Casino se celebró anoche una numerosísima reunión de elementos interesados en la celebración y éxito de nuestras brillantes fiestas de Abril, especialmente del grandioso festival sardinero.

El objeto de la reunión era el de proceder al nombramiento de junta sardinera para el año próximo, quedando desde luego elegida dicha junta en la forma siguiente:

Presidentes honorarios

Excmo. Sr. Gobernador civil de la provincia.—Excmo. Sr. Marqués de Alado.—D. Ramiro Mestre Martínez.—Don Joaquín García y García.—D. Tomás Palazón Pérez.—D. José María Palazón.

Presidente efectivo

D. Manuel Llanos Gimenez.

Vicepresidente

D. Enrique Lacarcel Lopez.

Secretarios

D. José Salvat.—D. Luis Pardo.—Don Narciso Clemenín Chápoli.—D. Luis Conejero.

Tesorero

D. Severo Perez Lopez.

Guarda-Almacén

D. José Baeza Perez.

Vocales

D. Isidoro de la Cierva.—D. José La-

carcel Lopez.—D. José Atienzar.—Don Simón Torres.—D. Evaristo Cánovas.—D. Pedro Gomez Perez de Tudela.—Don Francisco García y García.—D. César Casalins.—D. Jacinto Palacios.—D. Juan de Dios Perez Lopez.—D. Antonio Cánovas.—D. Fernando Fernandez Reyes.—D. Antonio García Martínez.—D. José Ferrán.—D. Francisco Nolla.—D. Salvador Marin Baldo.—D. Evaristo Llanos.—D. Antonio Clemenar Valero.—D. Antonio Pardo Fernández.—D. Joaquín Cayuela.—D. Tomás Palazón Lacarcel.—D. Luigino García Pastor.—D. Baldomero Hernandez Illán.—D. Andrés Palazón Lacarcel.—D. José Lorea Tortosa.—D. Antonio García Pastor.—Don Enrique Villar.—D. José Barnés.—Don Enrique Carmona.—D. Manuel Clavijo.—D. José Parra.—D. Manuel Costa Farinas.—D. José Quer.—D. José Bermudez.—D. Julio Lopez Ambit.—D. Miguel Quetglas.—D. Miguel Quasada.—D. Enrique Lopez Ayala.

D. Diego Gambin.—D. Nicolás Cano.—D. Santiago Crespo.—D. José Asenalo Herrero.—D. Felipe Fernandez.—D. Jacinto Palacios (hijo).—D. Dionisio Alcazar Mazón.—D. Mateo Seiquer Perez.—D. José Servet Magonis.—D. Luis Durán.—D. Enrique Rivas.—D. Francisco Bautista Monserrat.—D. José Martínez Tornel.—D. Pedro Jara Carrillo.—Don Jesualdo Albaladejo.—D. Mariano Perini.—D. José Frutos Baeza.—D. José Martínez Albacete.—D. Francisco Campoy Peña.—D. Ramón Morales.

Los nombres que constituyen la nueva junta, son garantía eficaz de éxito. Seguramente que los trabajos de rán comienzo inmediatamente, y que tendremos en el año próximo Entierro de la Sardinia y fiestas de Abril por consiguiente.

A trabajar, pues sin desmayo. Todo para beneficio y fama de Murcia y para honor y gloria de la saladaísima Reina de los Mares, cuya preciosa existencia corre inminente riesgo.

## CIEZA

La fantasía popular ha dado rienda suelta a su novelaría, con motivo de haber sido vaticado hace pocos días, en la cárcel de este partido, el preso Encarnación Pascual Baizaga, uno de los procesados por el robo y asesinato de Piedad Ortega y su hijo Pascual Zamorano.

Se ha hablado de confesiones y declaraciones, hechas por dicho sujeto, acerca de tan horrendo crimen, que decían habia detallado minuciosamente.

Nada menos cierto: lo que este sujeto haya manifestado al confesor, envuelto queda en el secreto de la confesión, sin que haya aportado al proceso dato alguno aclaratorio: ¡allá él con su conciencia en este alarde de arrepentimiento que no queremos ni debemos juzgar, pero que no puede influir en absoluto en las contingencias del proceso.

El ministro de la religión otorga el perdón al que confiesa su culpa y manifiesta su arrepentimiento de ella; la justicia humana encargada de velar por el orden social, solo perdona al que prueba su inocencia.

Tampoco es cierto que siga ofreciendo peligro la vida de este preso, habiendo desaparecido la gravedad de la obstrucción intestinal, vulgo cólico miserere, que hizo temer por su vida; continuando hoy en su estado habitual valedudinario, por efecto del infarto del bazo con hidropesía aráctis que viene padeciendo, pero que no ofrece peligro inminente. —(De «La Voz».)

## LA MURCIANA

CASA PARA VIAJEROS

DE

JOSÉ BONACHE

16, calle de la Cruz, 16,

MADRID

Este acreditado establecimiento, está dirigido por su propietario José Bonache, jefe de cocina que fué de la Excelentísima Sra. Marquesa viuda de Peñafiel. El servicio de mesa es esmeradísimo y el mobiliario todo nuevo, así como las vajillas, ropas y demás efectos de que dispone LA MURCIANA.

Todas las habitaciones están dotadas de luz eléctrica y timbres y la casa en general reúne inmejorables condiciones de belleza, ventilación y confort.

16, calle de la Cruz, 16 pral.

